LOS 500 AÑOS DE COLON, ESE DESCONOCIDO

Profesor Ricardo Tabossi

Aquellos hombres están cerca de nosotros en cuanto hombres, capaces de sufrimientos y de esperanzas, pero el sistema de valores que ordena su tiempo es cosa que nos cuesta entender, acostumbrados como estamos a reducirlo todo a los meros episodios políticos, sociales y económicos.

Aquellos hombres todo lo que hacían estaba conectado con la religiosidad. El cristianismo dominaba la vida de una forma que resulta incomprensible para esta época.

En las últimas batallas contra el reino moro de Granada, los soldados de Castilla iban precedidos por una cruz de plata, por delante de la enseña del apóstol Santiago, patrón de España. El ejército portaba siempre la espada de San Fernando, el rey que reconquistó Sevilla y Córdoba en el siglo XIII (restituyendo las campanas que el victorioso Almanzor había llevado como trofeo de guerra del santuario de Santiago de Compostela a Córdoba, capital del Califato español, en el siglo XI). Los obispos y arzobispos solían estar presentes en las batallas con cota de malla sobre la sobrepelliz (vestidura blanca que lleva el sacerdote sobre la sotana), y los reyes solían vestir sayal religioso bajo su ropaje mundano, como Isabel la Católica, que desde joven había expresado su deseo de ser enterrada con el hábito franciscano, llegando a ser, según parece, hermana seglar de la orden franciscana en un convento de Valladolid.

También Colón era un espíritu profundamente religioso, al punto que -escribe uno de sus biógrafos- podía haber sido perfectamente miembro de una orden religiosa. Su origen judío parece una pura fabulación.

Era un hombre medieval en su misticismo, en su ética, en su alma de cruzado. Al regresar a España después del Descubrimiento (valorado por Ranke como el momento de mayor grandeza de la historia universal), fue al encuentro de los reyes vestido con un hábito gris de franciscano.

En cuanto al Descubrimiento, la hazaña no le pertenecía. En vísperas de su tercer viaje, recordaba que fue la Santísima Trinidad *"la que puso en mi mente la idea, que luego se convirtió en perfecto conocimiento, de que se podría*

navegar desde España hasta las Indias, cruzando la mar Océana". Atribuía al cielo toda la gloria, cediendo voluntariamente a la Santísima Trinidad la inspiración y el honor de la empresa.

La sed de oro de Colón.

¿Qué empujó a Colón a realizar el Viaje? ¿Las especias? ¿El oro? ¿El empeño por demostrar la esfericidad de la Tierra?

Primera Proposición. *Demostrar que la Tierra es redonda.*

Ya hacía muchas generaciones que se había comprobado que la Tierra es esférica. Los astrónomos griegos de Mileto ya aventuraron, hacia el año 500 antes de Jesucristo, que el mundo era una esfera. La Iglesia había aceptado la hipótesis hacia el año 750, y, en la época de Colón, la esfericidad de la tierra era cosa totalmente aceptada. Los conocimientos astronómicos y geográficos del genovés estaban basados en las obras de Estrabón y Ptolomeo. La incidencia del saber helénico fue determinante en Colón.

Segunda Proposición. *¿Lo movió el deseo de conseguir oro o cualquier otro tipo de riqueza?*

Convengamos que la caza de oro es una afición común a toda la humanidad, y que los españoles no fueron lo únicos en ir tras él. La diferencia está en que el oro no les hizo olvidar su religión. Es un hecho incontrastable que ninguno de los conquistadores famosos regresó a España cargado de riquezas, y que muchos de ellos se hicieron monjes. Otros, aún con riquezas, las abandonaron para enfrascarse en nuevas empresas que tal vez sólo les deparaban la muerte. Poco antes de morir, Colón le escribió a su hijo Diego que estaba tan pobre que "*VIVÍA DE PRESTAMOS*". Increíble, si consideramos los extraordinarios privilegios que los Reyes Católicos otorgaron a Colón en las capitulaciones de Santa Fe: ¡virrey, gobernador, almirante, con derecho a una décima parte de todo aquello que encontrase (perlas, oro, plata, otros metales preciosos, etc.)! Ni siquiera la fabulosa perla encontrada por Pizarro llamada la Peregrina o la Huérfana, una perla de 31 kilates, conservaron los españoles, ya que fue robada por José Bonaparte y vendida posteriormente a la actriz Elizabeth Taylor...

"Jerusalén libertada".

No fue un dedo de oro el que guió a Colón hacia América sino una antigua aspiración cristiana: Jerusalén.

La conquista de las islas Canarias –el umbral de América- se había hecho para aumentar el número de cristianos. Colón ofrecía a los reyes la oportunidad de ampliar la evangelización.

Siempre tuvo Colón como algo ardientemente deseado la conversión de los pueblos nuevos al cristianismo. Las instrucciones formales de los Reyes Católicos para su segunda expedición dejaban claro que la Corona esperaba que el almirante y sus lugartenientes tratasen a los indios *"amorosamente"*. Todo aquél que tratase mal a los indios debería ser castigado con severidad. El fondo de estas instrucciones están dedicadas a las necesidades de la evangelización.

Ya en La Española, acompañado de clérigos y religiosos, escribió poco después a los monarcas (quizás porque algunos de los monjes dejaban que desear) sugiriéndoles que enviasen *"algunos frailes devotos y fuera de codicia de cosas del mundo"*. Quien alertaba sobre la codicia no podía ser un codicioso.

Es cierto que los que le siguieron a Colón, comandantes, exploradores, colonos y funcionarios, regresarían a lo largo de los siglos trayendo de vuelta oro y plata, chocolate y azúcar. Pero los conquistadores no sólo buscaban gloria y oro. Ellos creían que el beneficio de sus descubrimientos era la conversión de los indios. Tenían una clara conciencia de que estaban cumpliendo el mandato del Señor de difundir el Evangelio por el mundo. Colón siempre tuvo conciencia de haber sido un instrumento de Dios, por eso se ha escrito que es el místico de las exploraciones geográficas. Él mismo lo cuenta: *"Me dio* [el Creador] *la voluntad para la ejecución de ello, y con este FUEGO vide a Vuestra Alteza"*. Sabía que era él, Cristóbal Colón, el hombre designado por Dios, y anunciado por los viejos poetas y profetas para descubrir un nuevo continente. Sabía que era él, hijo de laneros genoveses, el *"nuevo marinero que descubrirá grande terra, que verá otro nuevo Mundo"*, como lo había anunciado Séneca en su tragedia *Medea*. Llegó a escribir que el fundamento de su idea para la ejecución de la empresa indiana, fue *"cumplir llanamente con lo que dijo Isaías"*.

Llevar el Evangelio a otros pueblos, pero también encontrar en las Indias el oro para financiar una nueva cruzada, que llevaría a los españoles a invadir el África musulmana, y desde allí avanzar hacia Jerusalén, para reconquistar el Santo Sepulcro. Colón había insistido siempre en que uno de los objetivos de su expedición era liberar Jerusalén. En sus cartas escritas desde las Indias, expresaba a los reyes con vehemencia acerca de lo deseable que era restaurar el templo de Jerusalén con el oro americano. De vuelta de su tercer viaje, siguió propugnando un nuevo enfoque para la reconquista: las expediciones a las Indias permitiría desbordar el flanco del Islam por la retaguardia. La esperanza de la reconquista alimentó sus últimos años. En 1501 escribió a los RR. CC. que Jerusalén y el monte Sión serían reconstruidos por manos cristianas y que, tal como profetizó el abad calabrés Joaquín del Fiori, tales tierras estaban

destinadas a ser españolas. En su testamento recordó a los reyes el compromiso para esta cruzada.

Pero para esta cruzada se necesitaba oro. El oro y la gloria eran lo que sostenían el escudo de la cristiandad. El *primer oro* traído a Roma desde América fue utilizado para el altar de Santa María Maggiore, y el oro de su segundo viaje fue destinado para adornar el retablo de la capilla del monasterio cartujo de Miraflores (Burgos). El rey Fernando le decía a Diego Colón, ya muerto su padre: *"Respondo a lo que decís de las minas, de donde se saca mucho ORO. Y pues el Señor lo da, y YO NO LE QUIERO SINO POR SU SERVICIO EN ESTA GUERRA DE AFRICA"* [contra los moros].

Si la cruzada contra Jerusalén no se realizó finalmente, fue sobre todo por el estallido de la Reforma Protestante.

Los restos de Colón.

Colón murió en Valladolid el 20 de mayo de 1506. Actualmente reposa en la catedral de Sevilla, aunque la República Dominicana también se disputa la autenticidad de sus reliquias. Para conocer con exactitud el lugar donde está enterrado el Descubridor, el historiador español Marcial Castro propuso el análisis genético de sus huesos, una prueba de ADN (como se hizo con Anastasia, cuyo análisis demostró que la mítica princesa murió con el resto de la familia imperial rusa a manos de los bolcheviques). En el 2004, los restos de Colón fueron exhumados, encontrándose con pequeños trozos óseos que juntos no pesan 200 gramos. No obstante la escasez de los restos, los estudios no descartan que sean auténticos.

"Dios no juega a los dados".

El italiano Franco Molinari, de la Universidad Católica de Roma, decía que ya no le hacía falta la fe para creer en Jesús como Cristo: lo veía operando a lo largo de las vicisitudes de los siglos.

El descubrimiento de América constituye una de esas misteriosas casualidades, en la que Dios "parece querer dar luz con lámparas quemadas", desbaratando esquemas e ideologías. Porque el nombre Cristóbal Colón quiere decir "paloma mensajera de Cristo". *Cristóbal* viene de Cristóforo, que quiere decir "mensajero de Cristo"; y *Colón*, de Colombo, *columbinos*: "paloma".

Otro misterio que podemos descubrir entre los recovecos de la Historia, es el referido al año de la muerte de Colón, que es el del nacimiento de San Francisco Javier, patrono de las misiones.

El 20 de mayo de 1506 fallecía Colón, el primero que franqueó y abrió la ruta del Atlántico, ofreciendo a la Iglesia y a la civilización el presente de un Mundo Nuevo.

El 7 de abril de 1506, nacía San Francisco Javier, llamado más adelante a evangelizar el Extremo Oriente, la meta de Colón cuando realizó su viaje cruzando la Mar Océana.

Año de asombrosas coincidencias en que se teje la tela de la historia humana engarzando a Colón y a Francisco Javier, en una ecuación que aseguraría los cimientos de la comunidad universal, al reconocerles a los indios de América, como a los parias intocables de la India, el carácter de “gentes” y de hijos de Dios.